

II Congreso de CC.OO. en el exterior

Juan José Delgado
Secretario general de la FE-CC.OO. (Exterior)

A trece meses de la fundación de nuestra federación en Basilea (Suiza), se celebró en París (Francia) nuestro II Congreso, los días 25 y 26 de mayo del presente año.

En un principio, casi nadie comprendía la necesidad de una organización específica que defendiera los intereses de los enseñantes en el exterior, bien remunerados y rodeados de estímulos culturales supuestamente atractivos.

Se impuso la razón. Cualquier trabajador, de cualquier categoría, necesita de una herramienta que proteja y defina sus intereses concretos.

Las personas existían. Los problemas, también. Así que decidimos echar a andar en vísperas de un 1° de Mayo.

El camino recorrido ha sido complejo y fecundo. Hoy estamos organizados en 14 países de tres continentes, actuando en todas las esferas relacionadas con la enseñanza de nuestro idioma en el extranjero, contribuyendo con propuestas de renovación pedagógica y democrática a que las agrupaciones de Lengua y Cultura Españolas, escuelas europeas, institutos de cultura, lectorados, etcétera, desarrollan una labor en condiciones sociolaborales cada vez más dignas.

Si bien nuestra tarea sindical está condicionada por un continuo tejer y destejer (en el mejor de los casos, la presencia de un enseñante en el exterior se limita a seis años), hemos logrado estabilizar una organización que crece, presiona, negocia y gana elecciones.

Sombras, también las ha habido. La estructura organizativa adoptada en nuestro congreso fundacional resultó inadecuada y, por tanto, ineficaz.

Una parte sustancial de la ejecutiva que se eligió regresaba a España a un año vista, las Secretarías General y de Organización estaban a muchas leguas una de otra. Todo unido a la inminencia de la fundación del «Cervantes», la urgencia de democratizar las escuelas europeas, la necesidad de encontrar interlocutores válidos para el personal en régimen de contrato laboral, etcétera, nos convenció de la necesidad de un nuevo congreso que elaborara soluciones duraderas.

La cita fue en París; con un programa que resultó más amplio de lo previsto.

La reflexión colectiva quedó plasmada en 36 tareas, que abarcan desde la exigencia del concurso de méritos para el acceso a cualquier puesto de trabajo en el exterior hasta la formación permanente del profesorado, pasando por la homologación, el nuevo sistema retributivo o el acceso a la condición de catedrático.

Previo a la clausura, la Mesa del Congreso propuso una nueva Comisión Ejecutiva, ratificada por unanimidad, cuyos componentes tienen asegurada la presencia en el extranjero al menos por tres años. La Secretaría General recayó en el responsable de la sección sindical de Suiza y autor de este artículo.

Agotados tiempo, programa y participantes, se clausuró el congreso.

Se sembró. La vida hablará de la cosecha.